

VERDADERA RELACION

DE

LAS DESGRACIAS OCURRIDAS

EL DIA 4 DE NOVIEMBRE DEL PRESENTE AÑO

EN LA INUNDACION

DE ALCIRA

Y OTROS PUEBLOS DE LA RIBERA.



I.

De la provincia tan fértil
cuya cabeza es Valencia,
eran su mejor adorno
los pueblos de la Ribera.

En sus feraces campiñas,
la diosa naturaleza
se ostentaba floreciente,
encantadora y risueña.

El colono laborioso
preparaba las cosechas,
y el Júcar con sus caudales
fecundizaba la tierra.

Bosquecillos de naranjos,
de perales y moreras,
prestaban su grata sombra
y presagiaban riqueza.

Alegres los labradores
cultivaban sus haciendas,
que no falta la alegría
aquel que es rico sin mengua.

II.

En el cuátro de Noviembre
el cielo se encapotaba,
y raudó rugía el viento
en Alcira y su comarca.

La noche tendió su manto;
se abrieron las cataratas,
y el Júcar amenazante
sus caudales engrosaba.

De Alcira los moradores,
precauciones toman varias;
este atrancaba las puertas,
aquel devoto rezaba.

Quien acudia á la iglesia
y á San Bernardo imploraba.

Aquellos se reunían
y tristes deliberaban
tomando disposiciones
que otras veces ya tomaran.

En tanto el viento rugía
y la lluvia redoblaba,
y el Júcar, hallá en su cauce,
tal vez vencía la balla.

Nadie sabe qué sucede
ni el peligro que amenaza,
porque reina por do quiera
una oscuridad que espanta.

¡¡¡El río!!! claman á una
varias voces agobiadas;
y en efecto, entraba el río
por las calles y las plazas.

¡Oh momentos angustiosos
de desolacion y lagrimas!
momentos que al describirlos
se oprime de angustia el alma.

Lamentos por todas partes,
gritos, llorós y plegarias;
unos pedían socorro,
otros devotos oraban.

Las madres á sus hijuelos
con amor los abrazaban,
y los esposos unidos
misericordia imploraban.

Terrible bramaba el viento,
y ya inundaban las aguas
los pisos bajos, llevando
por las calles y las plazas
cerdos, caballos, ovejas,
los aperos de labranza,
granos, vinos y legumbres,
las sillas, mesas y camas.

Y ya en los primeros pisos
las gentes se refugiaban,
porque invadían rugiendo
los pisos bajos las aguas.

Desesperadoś, llorosos,
ya dispáran las armas,
demandando los auxilios
de las villas comarcanas.

La guardia civil, valiente,
mil peligros arrostraba
salvando á los infelices
de una muerte tan cercana.

Siempre, allí y en todas partes,
se ha distinguido la guardia;
la mejor institucion
que hemos tenido en España.

Pero sigamos el curso
de estas sensibles desgracias,
que han sumido en la miseria
á los que ricos se hallaban.

III.

Amaneció el día cinco,
(solo el pensarlo contrista);
y era una laguna, un mar,
todo el término de Alcira.

Aquí flotaban cadáveres,
allá toneles y sillas,
mas allá cerdos y ovejas
y muchas caballerías.

Del pueblo, en la parte baja,
las casas ya no existían,
y el resto de población
amenazaba ruina.

¡¡Espectáculo terrible
es el que presenta Alcira!!
por doquier desolación,
llanto, miseria y ruina.

Nadie tiene ni un mendrugo
para dar á su familia
que yace hambrienta, llorosa,
y rendida de fatiga.

El señor juez del partido,
en la casa de la villa,
dá sábias disposiciones
que al momento son cumplidas.

No pueden llegar socorros
de las comarcanas villas,
que las aguas los separan
y está inservible le vía.

Teatro de escenas tristes
fué Alcira en la noche amarga,
en que el Júcar inundó
sus campiñas y sus casas.

Una madre perdió á un hijo
que en sus brazos le apretaba,
y por salvarle, en el río
se arrojó desesperada,
perciendo la infeliz,
víctima de su desgracia.

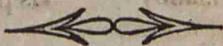
Un hijo, á su padre anciano
en sus hombros le llevaba,
llevándolo hasta el tejado
que al efecto taladrara.

Cuarenta trabajadores
del ferro-carril de Almansa,
se salvaron sobre el techo
del depósito del agua.

Otros sobre la estacion
viendo la muerte á sus plantas,
sin ausilios ni alimento,
todas las ropas mojadas.

El jefe de la estacion
á nado atravesó el agua,
buscando su salvacion
en una villa cercana.

Horroroso es el aspecto
de esa villa desgraciada,
hecha toda una laguna,
casi toda arruinada.



IV.

El señor Gobernador
entró por fin en Alcira,
consolando con recursos
à las gentes afligidas.

Repartió panes y aceite;
tomó acertadas medidas,
y mandó trabajadores
à separar las ruinas,
y tambien à los cadáveres
dar sepultura cumplida.

Estas son, pues, mis lectores,
las desgracias que en Alcira
produció la inundacion

de Noviembre el cuarto dia.

Tambien han sido inundados
en esta gran avenida,
los pueblos que riega el Júcar,
esparciendo la ruina.

Socorramos, pues, lectores,
à esas desgraciadas víctimas,
y pidamos que el Señor
compasivo les asista.



Está revisado.

Es propiedad.

Valencia. Imprenta de D. José Mateu Garin.—1864.